

06-10-2002

A 85 años de su nacimiento

# GRACIAS A LA VIDA POR VIOLETA

¿Será posible pensar en el folclore chileno sin el aporte de Violeta Parra?, quizás sea difícil, sino imposible, pues la menuda y morena folclorista que decidió acubar su vida con un brutal disparo hace 35 años, ha trascendido como una de las máximas figuras de nuestra tradición y se ha constituido como inspiración para mucha de las nuevas generaciones de artistas, sin olvidar, que su apellido y familia, proveniente de los campos de la Octava Región, se instaló casi como un paradigma dentro de la intelectualidad y la farándula nacional.

Sin embargo, antes de llegar a ese reconocimiento, esta mujer nacida un 4 de octubre de 1917 en San Carlos, tuvo que forjar su camino, pasando pellejerías, cantando corridos mejicanos, valseos peruanos y cuecas en quintas de recreo, para poder obtener sus propios ingresos.

Violeta, hija de profesor rural y madre campesina, descubrió en ese duro mundo lo sublime del canto popular y de allí, comprendió rumbo a recopilar ese espesor que quedaba olvidado en el mundo campesino. Sus primeras canciones las compone a los 12 años.

Cuando era adolescente, viaja a Santiago a integrarse a la Escuela Normal, pero realiza dos años de estudios, pues su interés por la música era superior.

Ya en 1937, la cantante conoce a Luis Cereceda, su primer marido, donde nacen Isabel y Angel. Después de este fracaso conyugal, en 1949 se casa con el tapicero Luis Arce, unión de



la que nacen Carmen Luisa y Rosita Clara, esta última fallecería al poco tiempo después.

A pesar de su continuo trabajo de rescate musical, su primer reconocimiento llega en 1954 cuando obtiene el premio Caupolicán, concedido a la folclorista del año. Período en que recién comienza a conectarse con los círculos artísticos-intelectuales de la época, permitiéndole conocer a Pablo Neruda un año antes del galardón.

A partir de esta fecha, las invitaciones al exterior llegan, peregrinando por toda Europa, para fijar su residencia en París durante un tiempo. A su regreso a Chile, desarrolla su faceta pictórica y conoce al suizo, Gilbert Favre, de quien se dice fue su gran amor.

Los viajes al exterior continúan al igual que las grabaciones. Música que del paisajismo, comienza en la década de los 60, a tomar matices de mayor sensibilidad social.

Luego de sus exposiciones y recitales para la Unesco, el Museo del Louvre en 1964 abre sus puertas para una muestra de sus pinturas y artesanías.

Al año siguiente vuelve al país, e instala en La Reina una gran carpa, que pretende convertirse en un centro de cultura folclórica, transformándose así en una de las promotoras de lo que sería la nueva canción chilena.

Con cincuenta años de edad, la autora de "nun se fue pa'l norte", "El Alberto", y "Volver a los 17", y a pesar de todo reconocimiento obtenido, su tormentosa vida afectiva la conduce a una drástica decisión: el suicidio, un día 5 de febrero de 1967.

## Gracias a la vida por Violeta [artículo].

Libros y documentos

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Gracias a la vida por Violeta [artículo].

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile